

Compilación poética

R. A. Matheu

El café de trigo

Las tardes de invierno
con esos vientos de húmeda flora,
se hacen recuerdo en estos tiempos
donde la memoria es ya otra sombra.
Vacilas como un mar resentido
que la penumbra de tus ojos acrecienta.
¿Qué habrá sido de nuestro amante
que palpaba las horas de tu aliento?
Solo acuéstate con esta carne ya olvidada
y entrégale una calma traicionera
con qué abrigar los años audaces.
Los puertos de la hora aún demoran
los espejos del devenir y su causa,
mientras tu cifra devora la noche.

Bogotá, 2012

El espejo de Stéphane Mallarmé

Dioses que se inmolan serenos;
el verso con su fauna cromática
respira entre las sienes del fuego
y su alegoría oculta, canta soberbia.

Entre las memorias de tu huerto desnudo
está la sangre de la palabra iluminada,
vestigio que se libera en unísonos,
aunando sombras que jamás se muestran.

Como un dilema para la ceniza bastarda,
tu sepulcro hundido entre fieras
yace prendido de sabores eufemísticos,
que no se saben, no existen en algo cierto.

Estrellas de serpientes tu risa envanece
por los vértices que se odian en calma,
insinuantes, asidero de mar herido,
letrina para el espía del silencio.

Aún en el abismo de los naufragios,
la cofradía noctámbula era ya un enigma
cuando la muerte vagaba como un dios,
y en su locura, la Verdad se posicionó en tu nombre.

Bogotá, 2012